



INTERNATIONAL CATHOLIC
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SIRVIENDO A LA
RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA
IGLESIA CATÓLICA DESDE 1972

Boletín para Servidores

NUEVA VIDA EN CRISTO

Denise Bergeron
Consejera del ICCRS

ASPIRAR A LAS COSAS DE ARRIBA

Francis Edo Olotu
Consejero del ICCRS

DIVERSIDAD RECONCILIADA POR LA CRUZ DE JESÚS

John Duiker
Miembro de la Comisión
Doctrinal del ICCRS

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

MARÍA Y EL ECUMENISMO

BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUMEN XXV, NÚMERO 2

■ MARZO - ABRIL 2019

NUEVA VIDA EN CRISTO

■ Denise Bergeron · Consejera del ICCRS



"Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo" (2Cor 5, 17).

Dios ha dado a la humanidad la luz de la inteligencia. Por medio de ella, sabemos lo que hacer y lo que evitar. Por gracia del Espíritu Santo, Jesús vino para revelarnos la vida nueva en el Espíritu.

¿Cuál es esta vida nueva que Jesús nos promete? Esta vida nueva es una vida de:

-amor porque hace a las personas obrar por el amor infundido por el Espíritu Santo más que por el temor;

-gracia porque concede la gracia de obrar por la fe y los sacramentos;

-libertad porque nos libera de las observancias rituales y jurídicas de la Ley antigua, nos inclina a obrar espontáneamente bajo el impulso de la caridad y, finalmente, nos hace pasar de la condición de siervo que "ignora lo que hace su señor" a la de amigo de Cristo, "porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer", o también a la condición de hijo heredero (Catecismo nº 1972).

La gracia del Bautismo en el Espíritu Santo que experimentamos llega para despertar este don maravilloso de la fe, la esperanza y el amor que serán tesoros preciosos para cultivar para acoger la salvación de Jesús en nuestros corazones.

Para nosotros los cristianos, la puerta de entrada a esta vida nueva comienza con el bautismo y la confirmación. ¿Cómo?

-Renunciando al pecado. La gracia del arrepentimiento nos permite abrirnos completamente al Espíritu Santo, y a entrar en una actitud de perdón hacia uno mismo, hacia nuestros hermanos y hermanas, y a reconciliarnos con Dios.

-Respondiendo a esta llamada/petición a la santidad que Jesús nos hace. El descubrimiento de ser profundamente amado o amada por Dios, a pesar de nuestros pecados y nuestras debilidades, nos permitirá experimentar su misericordia y ternura. Enfrentados a un amor así, nuestro corazón aspira a hacer nuevas las cosas. A abandonar al hombre viejo para revestirse del hombre nuevo, y caminar en los pasos de Jesús para convertirse en otro "Cristo". Este crecimiento en santidad se hace menos por nuestras propias fuerzas y más por rendirse al Espíritu Santo.

-Dedicando tiempo a Dios. Es en esta relación de corazón a corazón con Jesús que descubrimos cuánto nos ama el Padre. La oración se vuelve una

respuesta espontánea de amor y gratitud hacia Dios y la alegría de confiar en Él para todo, teniendo la seguridad de que Él se va a encargar de cada una de nuestras necesidades. «No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias " (Flp 4, 6). Aceptar el camino de la conversión diaria, es decir, escoger a Dios en cada pensamiento, en cada palabra, en cada acto. El poder del Espíritu Santo nos conduce a una conversión más profunda y a una mayor santidad de vida.

-Experimentando y profundizando en el poder de la Palabra de Dios que purifica, libera y sana. La Palabra de Dios reaviva en nosotros la llama de la fe, fortalece nuestra esperanza y nos enseña los secretos de la caridad.

-Amando como Jesús nos enseñó.

-Haciendo gestos de perdón.

-Practicando la humildad siguiendo el ejemplo de Jesús que era manso y humilde de corazón.

-Compartiendo con nuestros hermanos saliendo a las periferias como sugiere el Papa Francisco.

-Aceptando ser diferentes pero complementarios. Por eso el Papa Francisco nos invita a abrirnos a otras realidades.

-Acogiendo la prueba y el sufrimiento como parte de nuestras vidas y viviéndolos como pasajes de muerte y resurrección. Un cristiano ya no experimenta las pruebas solo sino manteniendo sus ojos fijados en Cristo.

-Comprometiéndonos a llevar y proclamar la Buena Noticia, siguiendo a Jesús, para entrar con Él en Su misión.

Jesús mismo en la sinagoga de Cafarnaún nos da el propósito de Su misión:

En el Evangelio según Lucas, capítulo 4, 18-19 proclama: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor... Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» (Lc 4, 18-19. 21).

Esta vida nueva está a disposición de todos los que quieran ser seguidores de Cristo. Pero no olvidemos que mientras no dejemos lo viejo, no podemos entrar en lo nuevo. Este es el combate que tenemos que entablar sabiendo que la victoria ha sido alcanzada en Jesús. 🏠

ASPIRAR A LAS COSAS DE ARRIBA

Francis Edo Olotu · Consejero del ICCRS



La Pascua es un tiempo donde reflexionamos sobre el coste de nuestra salvación; si no fuéramos preciosos para Dios, no hubiera pagado un precio tan alto para redimirnos (1Co 6, 20). Aspirar a las cosas de arriba [cf. Col 3, 2] significa tener en perspectiva la eternidad en todo lo que hacemos; significa escoger un estilo de vida que refleja los valores del Reino de Dios. Es muy grande la atracción del mundo para hacernos adoptar sus valores. ¿Cómo podemos fijar nuestra mira arriba en medio de las distracciones de este mundo?

He aquí algunas maneras prácticas de aspirar a las cosas de arriba:

1. No amar a este mundo. Amar al mundo es aceptar los valores de este mundo que se oponen a los valores del Reino. 1Juan 2, 15-16: “No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo”. No busquéis ser aceptados por el mundo porque el mundo ama a los suyos, estad preparados para que se burlen y rían de vosotros porque vivís los valores del Reino de Dios. Tened la actitud de San Pablo que juzgaba todo pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo (Filipenses 3, 8).

2. Acoger la transformación permanente en Cristo por el poder transformador del evangelio. San Pablo hizo alusión a esta transformación en 1Corintios 13, 11: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño”.

La transformación personal continua es un proceso para toda la vida de abandonar hábitos que son pecaminosos y contrarios a nuestra nueva condición en Cristo y adquirir valores que conducen a la santidad. San Pablo describe esta transformación en Efesios 4, 22-24. Es difícil deshacerse de los malos hábitos y como no han surgido de un día para otro, desarraigarlos llevará su tiempo y paciencia dirigidos por la gracia de Dios durante el proceso. La Iglesia describe esto como penitencia interior [CIC nº 1431].

3. Desarrollar una vida de oración personal fuerte. La oración nos empodera para vivir vidas victoriosas

y fructíferas; un cristiano que no ora es un cristiano indefenso. En Mc 1, 35, vemos a Jesús levantándose temprano para orar antes del ministerio del día; no hay mejor manera de fijar nuestra en las cosas de arriba que mediante la oración. Ora en lenguas todos los días para edificarte a ti mismo [1Cor14, 4; 18]. Permanecer en Cristo es la clave para dar fruto en el ministerio [Jn 15, 4].

4. Frecuentar los sacramentos especialmente el de la Eucaristía y la Penitencia. Vivimos en un mundo infestado por el pecado y caemos muy a menudo en el pecado por la concupiscencia. Al tiempo que la Eucaristía sostiene la vida de Dios en nosotros, el Sacramento de la Reconciliación restaura nuestra inocencia después de una caída.

5. Meditar la Palabra de Dios. El Papa Benedicto XVI dijo: “La Cuaresma nos incita a dejar que la palabra de Dios penetre en nuestra vida y de este modo conozcamos la verdad fundamental: quienes somos, de dónde venimos, dónde debemos ir, qué camino debemos tomar en la vida”. San Pablo nos aconseja que dejemos que la palabra de Dios habite en nosotros con toda su riqueza para que conozcamos la voluntad de Dios y seamos renovados en nuestras mentes. Meditar las promesas de Dios nos permitirá fijar nuestras mentes en las cosas de arriba.

6. Cultivar un espíritu de siervo. Aprender a vaciarte como lo hizo Jesús en tu servicio para Dios. Recuerda siempre que Dios es el dueño de todo y piensa en tu servicio como una oportunidad para extender el Reino de Dios y no como una obligación.

7. Implicarse en la evangelización y discipulado de los cristianos alejados y nominales. La evangelización uno a uno refuerza el mensaje de la salvación y en ti y te hace un cristiano más centrado. Daniel 12, 3 nos dice que los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, brillarán por toda la eternidad.

8. Bautizarse en el Espíritu Santo. Una experiencia de Pentecostés personal que no sólo te da poder sino que te hace manifestar dones espirituales necesarios para la edificación de la Iglesia. Cultiva los frutos del Espíritu en tu vida (Gál 5, 22-23)

Conclusión: Aspirar a las cosas de arriba nos permite vivir como peregrinos en la tierra. 🏠

 **ICCRS**
International Catholic
Catholic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiero de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

DIVERSIDAD RECONCILIADA POR LA CRUZ DE JESÚS

■ John Duiker · Miembro de la Comisión Doctrinal del ICCRS



El Bautismo es vida nueva por Jesucristo. Une al bautizado con Cristo y su pueblo y es una participación en su vida, muerte y resurrección. Esto no es verdad sólo para los de la Iglesia Católica, sino también para otras denominaciones, pues 'Justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica' (CIC nº1271). El Bautismo es por lo tanto un signo de nuestro discipulado común; somos un pueblo y tenemos unión en Cristo por medio de él (Ef 4, 4-6). Es un signo del Reino de Dios y de la vida del mundo futuro. Aunque existe una unidad 'invisible' existen divisiones visibles.

En esta división entra la labor del ecumenismo: la superación de barreras auto impuestas para manifestar visiblemente nuestra fraternidad y así demostrar al mundo con mayor poder aún la verdad sobre Dios y la humanidad. Esto sucede precisamente porque la humanidad tiene una necesidad básica de ser liberada del mal y del pecado, de la alienación de Dios, de nosotros mismos y de otros; esa fuerza esclavizante que obra 'la muerte' en los humanos. La vida, muerte y resurrección de Cristo, junto con el envío del Espíritu inaugura el nuevo mundo que promete llevarnos más allá del pecado y el mal y todo su poder. Éste es el amor de Dios, por la Cruz, que da vida y transforma.

El Papa Juan Pablo II reconoció la importancia del ecumenismo afirmando: "el ecumenismo, el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es sólo un mero « apéndice », que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción" (Ut Unum Sint nº 20). Esta postura fue también una parte muy integral del liderazgo del Papa Benedicto y ahora continua en el papado del Papa Francisco. En Evangelii Gaudium por ejemplo, él afirma: "si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros". (Nº 246).

Nuestro acercamiento y apertura a otras confesiones cristianas se ha desarrollado después del Vaticano II. Desde la postura de que la unidad estaba rota por cristianos no católicos, que su separación era cismática, y que la única opción era el ecumenismo del regreso; a una postura que

se basa en el concepto bíblico de koinonía (o comunión) donde respetamos la diversidad, buscamos la reconciliación y vivimos juntos en comunión. El Papa Francisco, en un discurso a órdenes y congregaciones religiosas en mayo de 2018 tocó este aspecto importante del ecumenismo afirmando que el Espíritu Santo es el autor de la diversidad (al conceder los carismas) pero al mismo tiempo es el creador de la koinonía.

Lo pertinente sobre estas citas del Papa Francisco es que se hacen eco del pensamiento del teólogo luterano Oscar Cullman, autor de un libro titulado 'La unidad por la diversidad' (Unity through Diversity). En él afirma que la unidad solo es posible por el Espíritu Santo y que separados de Él es imposible. También sostiene que el Espíritu es el que trae la diversidad ya que Él es el que concede todos los carismas. Cullman es conocido por ser uno de los escritores favoritos de Francisco de manera que no debería sorprendernos encontrar su pensamiento reflejado en las palabras del Santo Padre.

Así que a la luz de nuestro bautismo común, hemos progresado correctamente desde un ecumenismo del regreso a uno de la diversidad reconciliada. En esta postura no se trata de reunirse con otras confesiones para examinar los detalles de las doctrinas que sostienen sino se trata más de buscar a las personas que conocen y aman a Jesús como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, y están abiertas y sensibles al Espíritu Santo. Es alegrarse en la diversidad y riqueza que procede de la creatividad del Espíritu Santo, y alegrarse juntos en las diferencias dadas por Dios que traen gran alegría y libertad. Es un paso real y decisivo lejos de las discusiones teológicas, los papeles preparados y los representantes elegidos a dedo. Es un paso hacia orar y trabajar juntos como hermanos y hermanas. No es dejar de lado nuestras diferencias teológicas, se tiene que trabajar en ellas, pero es fundamentalmente un paso que reconoce que estamos en un viaje juntos que es conducido por el Espíritu. Está centrado en el Reino.

Si todos los cristianos tienen koinonía desde un bautismo común entonces también tienen un testimonio común por la Cruz. Como afirma el difunto obispo australiano Michael Putney: "por la proclamación de la Cruz y la Resurrección de Cristo afirmamos que Dios quiere la salvación de su pueblo en todas las dimensiones de su ser, eterno y terrenal. Nuestro testimonio común significa ofrecer a Jesucristo". Esto es la diversidad reconciliada por la Cruz de Jesús. 🏹

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN



Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

MARÍA Y EL ECUMENISMO

En muchas partes de la Iglesia Católica, quizá especialmente en la Renovación Carismática, existe una cierta tensión sobre el tema de la unidad cristiana. La tentación de los que tienen mentalidad ecuménica es prestar menos atención a María, y para los más marianos prestar poca atención a la unidad cristiana. La razón por la cual este tema puede ser más serio en la Renovación, es que el Señor nos ha bendecido a todos con la misma efusión del Espíritu Santo, y nos ha traído a todos al mismo movimiento. Con otros movimientos eclesiales es más fácil optar por un movimiento más mariano o por uno que es más ecuménico.

Primero, tanto María como el ecumenismo son una parte integral de la vida y la fe católicas. No tenemos derecho a elegir entre ellos. La devoción a María pertenece al corazón de la fe católica. Con respecto a la unidad, Juan Pablo II escribió en 1995: “el ecumenismo, el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es sólo un mero « apéndice », que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas y ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo.” (Ut Unum Sint, par. 20).

Relaciones con cristianos protestantes

A menudo en la Renovación Carismática existe fraternidad y oración con otros cristianos que han sido bautizados en el Espíritu. En algunos lugares existen grupos de oración interconfesionales regulares, e incluso unas cuantas comunidades ecuménicas. Pero en la mayoría de los lugares los encuentros son más ocasionales. ¿Cómo deberíamos enfocar tales contactos?

En primer lugar, los encuentros que se planean como inter-confesionales, sean regulares u ocasionales, tienen que estar basados en lo que se comparte en Cristo, reconociendo que lo que compartimos los cristianos es más fundamental que lo que nos separa (ver Ut Unum Sint, par. 22). En estos encuentros no puede haber oraciones directas a María, pero es posible rezar juntos el himno de María, el Magnificat. Esta limitación no debería verse como un problema, cuando los otros cristianos respetan la fe de los católicos. Pero los católicos necesitan expresar su devoción a María así como su compromiso a la unidad cristiana. De modo que los católicos que asisten a encuentros interconfesionales también necesitan reunirse como católicos donde exista la libertad de honrar a María y a los santos, lo mismo que necesitan reunirse para la Eucaristía. Así que es normal que en los encuentros católicos a los que pueden venir otros cristianos como invitados exista la total libertad de expresar todos los aspectos de la fe católica incluyendo

nuestra devoción a María.

En segundo lugar, necesitamos orar y trabajar de modo que la cuestión de María no sea algo que cause un rechazo total. Nuestras primeras reuniones con otros cristianos no son el mejor momento para dirimir tales diferencias importantes. Primero necesitan conocernos como hermanos cristianos. La discusión teológica no es nunca el mejor lugar para comenzar cuando queremos construir la fraternidad. Comenzamos por llegar a conocernos unos a otros, a aceptarnos unos a otros como hermanos cristianos y a desarrollar la confianza. En este momento es posible hablar de María y lo que ella significa para los católicos. Cuando las relaciones se desarrollan de una manera sana, los protestantes a menudo preguntarán sobre María, quizá más perplejos que llenos de objeciones. Al surgir esta cuestión, necesitamos la luz y sabiduría del Espíritu Santo para que las respuestas que damos les ayuden realmente. Necesitamos conocer la doctrina auténtica de la Iglesia Católica sobre María, ver capítulo 8 de la Constitución sobre la Iglesia del Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica, par. 484–511, 963–975.

La Renovación de la Iglesia

El marco adecuado para enfocar los temas de María y el ecumenismo es todo el programa de renovación de la Iglesia lanzado por el Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano Segundo. Los dos temas son muy distintos. La veneración de María es una tradición antigua en la Iglesia, que como todos los demás aspectos de la vida de la Iglesia, necesitaba renovación. El tema de la unidad cristiana era un tema nuevo, nunca antes tratado en un Concilio de la Iglesia. Por esta razón, la encíclica Ut Unum Sint va más allá del Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio, porque está basado en treinta años de experiencia del compromiso ecuménico de la Iglesia. No obstante, el decreto conciliar estableció los principios básicos que todavía son válidos.

Por la renovación de la veneración de María de la Iglesia, el Concilio hizo dos contribuciones importantes que son vitales para el ecumenismo. La primera fue presentar a María en el contexto de toda la Iglesia, entendiendo su papel de Virgen y Madre en relación con todos los aspectos del Cuerpo de Cristo. El segundo fue enraizar la devoción a María más firmemente en las Escrituras. Si los protestantes se tienen que abrir al papel de María en la historia de la salvación, sólo sucederá a través de un enfoque rigurosamente bíblico. De gran ayuda aquí es el libro Hija de Sión del Cardenal Ratzinger, ahora Papa Benedicto XVI. Una vez, se dio este libro a un pastor protestante, que más tarde comentó que nunca se había dado cuenta de que estas cosas estaban en la Biblia.